

María Teresa Andruetto: Modos de establecer un lugar en la utopía

María Maglio

(UBA, CePA, Libre ando Espacio de Literatura Infantil y Juvenil)

En esta ocasión me propongo abordar la obra de María Teresa Andruetto; hacer una pequeña grieta en esa vasta producción que me permita asomarme a ella. Elijo arbitrariamente tres textos *Campeón*, *El árbol de lilas* y *La durmiente*. Emparentados en principio por un nombre de autor y por la inmensa emoción que me ha dejado su lectura.

Resulta necesario presentar las versiones con las que estoy trabajando puesto que algunos de los títulos citados han sido publicados en diferentes momentos, por distintas editoriales, con apuestas dísimiles en cuanto a las cuestiones gráficas. Entonces leeré *Campeón* en la versión editada por Calibrosopio, en el año 2009; *El árbol de lilas* en la publicación de Comunicarte producida en el año 2008 y *La durmiente* en la publicación del año 2010 realizada por Alfaguara.

En todos los casos se trata de ediciones pensadas como proyecto gráfico en el que se integran distintos lenguajes (texto e imágenes) pero no sólo en el cuerpo mismo de la historia sino también en los paratextos que se incorporan, las tapas y contratapas, el modo de incorporación de información referida al autor e ilustrador, etc.

Si bien a lo largo de mi trabajo me centraré fuertemente en las palabras, creo necesario remarcar la complejidad de estos objetos en la medida que integran diferentes lenguajes y que conforman distintas capas o estratos de lectura. Esto constituye uno de los rasgos que definen la literatura para niños contemporánea y de algún modo pone en duda la asociación que aún hoy perdura entre literatura infantil y género menor.

Un último elemento que quiero presentar antes de adentrarme propiamente en el análisis de los textos, es que en todos los casos he buscado apoyos teóricos puntuales en la propia obra crítica de la autora. Se trata de una escritora con una fuerte intervención en los ámbitos de la

investigación y de la formación de mediadores; de hecho, ha estado exponiendo en la edición 2010 de estas mismas jornadas. Considero entonces que existe allí un importante corpus que permite formular nuevos sentidos y lecturas de su obra de ficción.

Campeón

El texto se presenta como un relato realista, narrado desde la mirada de una niña pueblerina de 6to. grado. ¿Qué cuenta esta historia? Relata que un habitante del lugar ha salido campeón; también habla de cómo la noticia se difunde por todos los rincones del pueblo. Para ello, utiliza el recurso de la enumeración detallada y minuciosa; dice por ejemplo, que la escucharon “las mujeres, los empleados de la tienda, los changarines, los colonos, los tenedores de libros”. En un pueblo “como tantos, partido en dos por el ferrocarril y la ruta nacional”, ha sucedido algo increíble: “el negro salió campeón”. Todo el cuento gira en torno a esto: cómo se van enterando los distintos miembros de la comunidad del increíble suceso que ha ocurrido y cómo todos corren a recibir al premiado. Dentro de esta estructura, el relato se detiene particularmente en la situación escolar de la narradora, dándole un lugar de mayor relevancia respecto a todos los demás que nombra.

A medida que se suceden las páginas el relato se va cargando de cierta tensión porque hay algunos datos fundamentales que se omiten: quién es exactamente el Negro y campeón de qué ha sido nombrado. Justamente esa omisión, el modo que el texto elige para dar cuenta de estas informaciones y en qué momento elige hacerlo son los ejes sobre los que se sustenta el éxito de este cuento. Y cuando hablo de “éxito” me refiero a lograr un efecto particular, que obviamente es producto de ciertas elecciones. En la versión que estoy leyendo, publicada por CalibroscoPIO en el año 2009, el texto cede al lenguaje plástico la resolución de los interrogantes anotados. No es un dato menor y habla precisamente de esa relación compleja entre ilustración y texto que mantienen en la actualidad los libros de literatura infan-

til; porque hasta el final, el código pictórico había sólo acompañado a las palabras, había “ilustrado” lo que se contaba, en el sentido más tradicional. Sin embargo, en el cierre, cuando al lector se le devela la incógnita de la identidad del campeón, resulta necesario “mostrar” el libro puesto que de otro modo, el oyente no podrá comprender lo que ha sucedido.

Una vez que tenemos el final en nuestras manos, todo lo anterior cobra otra dimensión y entonces claramente podemos afirmar que se trata de un texto humorístico.

La edición con la que estoy trabajando contiene una última hoja que si bien no integra el cuento propiamente dicho, sí permite nuevas reflexiones. Se trata de un breve relato en el que la voz narradora está asumida por la autora, en tono autobiográfico. Entonces vuelve a contar la historia que uno ya conoce incorporando un montón de información respecto al lugar geográfico en el que sucedió esta anécdota y quiénes fueron los protagonistas reales y concretos; para que no queden dudas sobre la veracidad de este otro relato sobre el título de campeón de El Negro se acompañan dos pequeñas fotografías.

Durante el desarrollo de la cuarta cohorte del Postítulo de Literatura Infantil y Juvenil dictado en la ciudad de Buenos Aires, en una conferencia que brindara María Teresa Andruetto había afirmado que *Construir una obra, narrar un relato no es encontrar una historia. Es ante todo tomar decisiones respecto de esa historia. Implica renunciar al todo para encontrar lo particular. La literatura, el arte, es el reino de lo particular.*

La incorporación de esa segunda versión de la historia de El Negro condensa con su sola presencia dentro del libro unas cuantas cuestiones; entre ellas, que en el arte y en la literatura la forma resulta de mayor potencia que el contenido, que no se trata tanto de encontrar una gran historia, sino más bien de encontrar la forma particular para que esa anécdota se transforme en arte.

El arbol de lilas

El texto se encuentra organizado en tres partes: la primera dedicada al hombre, la segunda, protagonizada por la mujer y la tercera, narra el encuentro entre ambos. A su vez, en las dos primeras partes, los personajes dialogan con cuatro sujetos; en el caso del hombre, conversa con un hombre rico, una mujer bella, un niño y finalmente, la madre, que le pregunta por la felicidad. En el caso de la mujer, sus encuentros siguen los puntos cardinales (norte, sur, este, oeste), como un modo de dar cuenta de su recorrido por el mundo entero; en cada uno, conoce un hombre diferente, en quien reconocerá alguna característica particular, como por ejemplo el hombre con los pies de alas, en el oeste. Todos ellos, inexorablemente, negarán ser quien ella busca.

Luego de ese viaje, se cruza con una gitana que, en cierto lenguaje cifrado, le indica dónde encontrar a “su” hombre: “el que buscas espera, bajo un árbol, en una plaza”. Entonces la muchacha comprende que debe regresar a su lugar de origen porque allí, en la plaza de su pueblo, la espera quien ella ha buscado por los lugares más remotos, por los confines más lejanos.

¿Es entonces que el relato nos propone una enseñanza? Una especie de moraleja para que aprendamos a mirar porque muchas veces, lo verdadero y lo valioso se encuentra más cerca de lo que nosotros pensamos... Habrá quien sostenga esa idea. A mí, me gustaría proponer otra lectura.

Afirma María Teresa Andruetto:

Escritura como movimiento, como camino para quien escribe y para quien lee. Camino, migración de un sitio a otro. (...) El que migra, y toda escritura es migración, va hacia un habla que jamás le será dada. De esa pérdida se forma el escribir. Falta y no otra cosa es lo que tenemos al comienzo de cada proyecto. Se escribe para confirmar una y otra vez que no se sabe, que no se comprende. Quien escribe busca una forma para eso que no tiene forma y que por eso es incomprensible, busca un continente para un contenido que siempre se desborda. Y lo

que encuentra es una voz apenas, susurro de lo que no se sabe decir, de lo que no se puede decir, de lo que nadie enseña a decir.

Lo que pareciera poner en primer plano el texto es la espera y la búsqueda como actitudes, como actividades; las presenta como instancias íntimamente relacionadas, necesarias ambas para que el encuentro sea posible. La forma elegida para narrar la historia también da cuenta de esa profunda relación entre espera y búsqueda: un personaje en cada parte y cuatro encuentros para cada uno de ellos, organizando el relato de modo simétrico. Encuentros que no son infructuosos puesto que son ellos los que afirman la decisión del personaje: el hombre, ante cada uno de los cuatro seres que lo interroga, incluyendo a su madre, responde implacablemente “espero”. Por su lado, la mujer descubre rasgos en cada uno de los hombres con los que se cruza que luego se integrarán en la figura de su amado. Es decir, el recorrido de cada uno de ellos es necesario para llegar al encuentro.

¿Qué sucede luego? ¿Se casan y tienen muchos niños? ¿Son felices y comen perdices? Pues allí, en el momento en que hombre y mujer se encuentran, el texto se vuelve silencio, quizás como modo sutil de hablarlos de la precariedad de los encuentros, de la brevedad de las certezas y que nuestra voz es apenas un susurro de lo que no se sabe decir.

La durmiente

El título y el epígrafe con el que el lector se enfrenta al abrir esta obra de María Teresa Andruetto remiten certeramente al cuento clásico La Bella Durmiente. ¿Qué relación se establece con ese relato? ¿Qué pone en juego un texto que dialoga con otro, cuya pertenencia al género de la literatura infantil resulta incuestionable? Con estos interrogantes me adentro en la lectura.

El texto se va construyendo con un tono muy similar al de los cuentos clásicos y a cierta tradición oral: se repiten las estructuras sintácticas o determinados términos lo que hace que el conjunto tenga una marcada musicalidad. Leemos, por ejemplo, “Eran tres hadas, las

hadas. Tres gracias portadoras de dicha.” O unas páginas más adelante: “La amaban sus padres, la amaban los pajes, las amas de leche y las siervas de su madre”. Esta característica se mantendrá a lo largo de todo el relato y tomando en cuenta sólo este punto de vista podría afirmarse que se trata de una nueva versión del cuento clásico.

Desde esta mirada, el epígrafe descoloca puesto que propone una solución bien diferente al relato por todos conocido. Pero no sólo esas palabras de otro autor que se citan al principio se desvían de La Bella Durmiente. El contenido, que de a poco, se va desplegando muestra claras diferencias: la princesa no sólo es amada por los habitantes del palacio sino también por los marginales de aquella sociedad (el texto habla de mendigos y hambreados) y la muchacha no cae dormida a causa del hechizo de un hada mala sino por el contrario, por su propia voluntad. ¿Por qué decide dormir? ¿Por qué elige transformarse en “durmiente”, que dicho sea de paso, no es lo mismo que dormida? El texto nos cuenta:

Salió y se internó por las calles del reino. Y vio que la vida era eso: una vieja muy vieja hurgando unos restos, un niño perdido, una casa con hambre, por almuerzo unas papas. Y entonces supo (esto es algo que no dicen los cuentos) que había dos caminos para ella: Mirar lo que pasaba en el reino. O cerrar los ojos. Eso hizo, esto último (como dicen los cuentos): Cerro los ojos y durmió.

María Teresa Andruetto en la conferencia inaugural del 13º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro, titulada “La lectura, otra revolución”, en la que lee La durmiente, afirma que “cada libro –cada novela, cada cuento, cada poema- contiene, con mayor o menor felicidad, una lectura del mundo”. Entonces, qué mundo “lee” la durmiente pero también qué mundo leemos nosotros al leerla. En principio, lo que “nuestra” durmiente lee –y no ya la Bella Durmiente- es el cuento clásico: el rey, la reina, las hadas. Pero a su vez, aquello que en la historia canonizada ha quedado fuera de foco: los mendigos, la vieja muy vieja

hurgando unos restos, un niño perdido. Y esta lectura transforma a la protagonista, no tanto por lo que hace (duerme al igual que en el relato tradicional) sino por el modo en que lo hace: es su decisión dormir, hay una afirmación como sujeto en esa actividad.

¿Qué leemos nosotros? O mejor dicho, que podemos leer allí, entre tantas otras cosas: cierto lugar de la mujer, cierto proceso de su afirmación como sujeto pleno de derecho y en este sentido valorar el dormir como su elección de vida; porque más que un estar ausente ese sueño se parece a la espera del que sabe que un futuro mejor vendrá traído no por el encantamiento de algún hada sino por un pueblo capaz de ponerse de pie. El mundo femenino tal como en general lo presentan los medios de comunicación aparece claramente identificado en los recortes de revistas de los años 30, 40, 50 del siglo XX que van ilustrando el texto.

Más adelante, en la misma conferencia que mencioné, Andruetto propone “tomar la palabra para que (...) permanezca un estado de interrogación que nos permita encontrar las palabras necesarias para narrar lo que aún no se ha narrado”. Y ya casi sobre el final de su exposición afirma que “lo verdadero y lo ficcional se funden en los procesos de creación de una obra. Una novela, por ejemplo, es una mentira que construimos para decir una verdad que todavía no conocemos, una verdad más verdadera que la verdad”.

Esta cuestión de la relación entre verdad y ficción atraviesa todo el relato de *La durmiente*. Todo el tiempo el texto se mueve entre dos extremos: “lo que dicen los cuentos” y “lo que no dicen los cuentos”, que va tomando distintas variantes: “no fue como dicen los cuentos” o “eso sí es como dicen los cuentos”. El texto se interroga y pone todo el tiempo en cuestión qué saber y qué verdad encierra la literatura. A su vez propone que lo no-dicho forma parte del discurso literario; hay un fragmento que se narra y en ese pedazo de mundo que se cuenta, se deja otro tanto fuera, habilitando nuevas versiones, nuevas historias y lo que es más profundo, nuevas revoluciones.

Bibliografía

Andruetto María Teresa, (2010), “La lectura, otra revolución” conferencia brindada en el 13° Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro en Buenos Aires

(2010) La durmiente, Buenos Aires, Alfaguara.

(2007), “Algunas cuestiones sobre la voz narrativa y el punto de vista”, Conferencia brindada a la 4ta. Cohorte del Postítulo en Literatura Infantil y Juvenil, CEPA, GCBA.

(2001), “La escritura como movimiento, como camino”, Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil organizado por CeProPaLij, de la Universidad Nacional del Comahue.